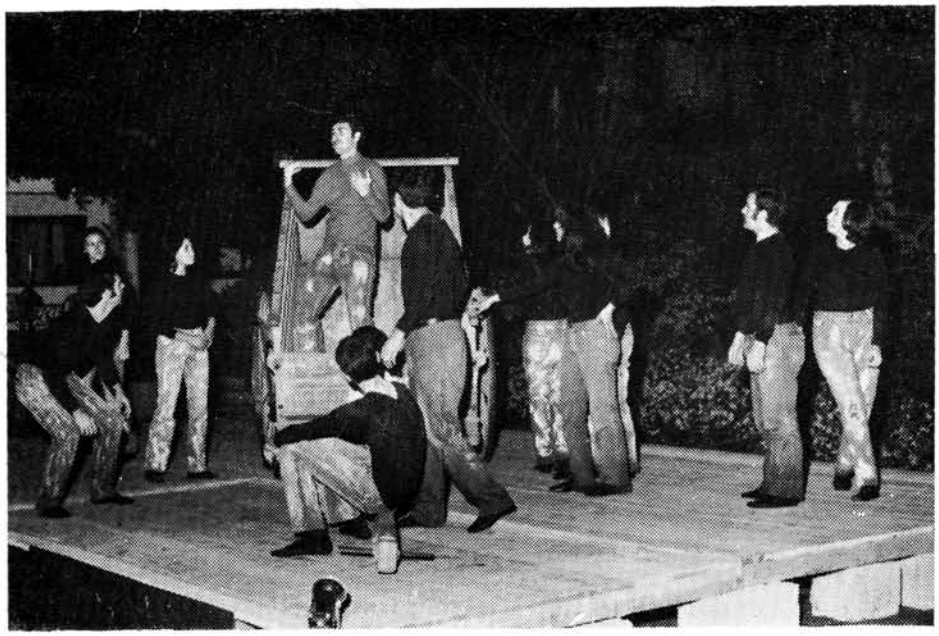
2.ª
PONENCIA

UN TEATRO PARA ADOLESCENTES: SU ASPECTO PEDAGOGICO

Por:
Consuelo Valcarce Burgos
Licenciada en Filosofía y Letras
Vicepresidente de A. E. T. I. J.

FOTOGRAFIAS



Representación de «LOS AMBULANTES», de actores sordomudos de S. C. de Tenerife.

2.ª
PONENCIA

UN TEATRO PARA ADOLESCENTES: SU ASPECTO PEDAGOGICO

Por **CONSUELO VALCARCE BURGOS**
Licenciada en Filosofía y Letras
Vicepresidente de la A. E. T. I. J.

LA TAREA EDUCATIVA Y FORMATIVA EN LA ETAPA DE LA ADOLESCENCIA A TRAVES DEL TEATRO

No es objeto de esta ponencia hacer una exposición exhaustiva de todo un planteamiento de la tarea educativa del adolescente, ya que ello nos llevaría a una larga disertación, sino en la de dar un material de reflexión, estudio y discusión sobre el valor y la necesidad del Teatro en la tarea formativa del adolescente, y su concreción práctica.

Es bien conocido en el campo de la pedagogía, que los problemas educativos que plantea la adolescencia requieren soluciones y tratamientos diferentes de los de la infancia.

Desde 1904 que aparece en New York obra de Stanley Hall, hasta nuestros días, son muchos los autores que le han dedicado su atención con criterios científicos. Los trabajos de Spranger, Bühler, Mantovani, Mendousse, William Stern, Compayré, etc., y el último realizado en España por el doctor Torregrosa, como tesis electroral y aún inédita, comprueba la importancia que tiene esta etapa del hombre.

"La adolescencia —dice Spanger— es no sólo la fase de evolución que se halla entre la niñez, en sentido fisiológico, y la madurez en el mismo sentido, sino la edad de la vida que se extiende entre la típica estructura espiritual del niño, y la estructura espiritual del varón o la mujer adulta."

Esta etapa, profundamente dinámica en su crecimiento y en su integración bajo el influjo de los factores hereditarios y ambientales, es clave en el futuro hombre.

Es *tarea del educador aprovechar todos los resortes de esta dinámica* para lograr su formación.

No digo nada nuevo, por ser conocido de todos, que el Teatro en esta etapa de la vida del hombre es un elemento importante que ayuda a esta evolución en el logro de unos objetivos educativos. Pero para esto es importante que el educador conozca:

a) Cómo participa el Teatro en el mundo del adolescente.

b) Cuáles son las formas de Teatro más propias para favorecer su educación.

2.ª PONENCIA

a) COMO PARTICIPA EL TEATRO EN EL MUNDO DEL ADOLESCENTE

Participa como el género de arte más asequible al adolescente, no tanto por el goce artístico, como por el interés que despierta.

"En el adolescente —dice Spranger— no se considera el drama desde el punto de vista puramente estético, sino, ante todo, en cuanto presenta imágenes de la vida humana, que permiten a la fantasía —que se proyecta simpáticamente— imaginarse a sí misma en las situaciones más diversas, compartidas interiormente, y ensanchar así el círculo de la vida psíquica propio. La significación del teatro, para el desarrollo espiritual del joven, reside en que le da participación en formas de la existencia que nunca entrarían realmente en su esfera, estrechamente limitada" (1).

El adolescente vive en el Teatro, más aún que en las novelas, una rica y variada. Aprende a ver la vida desde los caracteres más diversos, con los cuales simpatiza internamente con mucha más intensidad que el espectador maduro. De aquí nace esa admiración que el adolescente siente por el actor, a extender su simpatía y su goce, y además, porque el adolescente "quisiera recorrer con su experiencia caracteres y situaciones; quisiera tener ya vivencias que no llegan nunca realmente o sólo llegan mucho más tarde, y quisiera, además, estar seguro como el actor de que un público toma parte en todo ello apasionadamente. ¿Qué más natural —continúa Spranger— que el hecho de que el adolescente quisiera ser él mismo actor y de parecerle la escena una ocasión mucho más alta y más digna que la insípida vida real? El entusiasmo por asistir al Teatro y por las representaciones teatrales es un fenómeno necesario a la evolución del adolescente. Es incluso una "palanca" de la evolución" (2).

Sabemos que esta admiración y entusiasmo en el adolescente le lleva al error de idealizar y mistificar al actor, haciendo un ídolo de ellos, pero "son esos errores fecundos, los cuales los hace pasar la ley íntima de la evolución.

Pues lo que hay detrás es el anhelo de una vida plena, con sus altos y sus bajos, apasionada y llena de ímpetu" (3).

En todo este mundo interior del adolescente, lleno de vivencias extrañas a veces a él, de ensueños, de anhelos, de soledad y alegrías, el teatro participa como elemento integrador y como descarga de los afectos.

En esta etapa, el adolescente, penetrando ya en el mundo de la cultura y de los valores; en el de la razón y de la lógica; en el de contenidos

---

(1) «Psicología de la edad juvenil». E. Spranger. Traducción de José Gaos, 9.ª ed. Madrid, 1968. Edit. Revista de Occidente. Pág. 84.

(2) Obra citada, págs. 85-86.

(3) Obra citada, pág. 86

ordenados, en las estructuras espirituales y materiales va dando respuestas a sus continuas dudas, e integrando su personalidad. "La trayectoria —dice Mantovani— transcurrida, en términos generales, de los trece a los quince años, variable en cada individuo, no es más que una ininterrumpida búsqueda de unidad y equilibrio" (1).

La educación, pues, como la vida, debe ser esfuerzo continuo de integración. Un principio de totalidad debe regirla, y dentro de él, un principio de jerarquía a fin de evitar, en la vida individual y colectiva, una inversión de valores. Como finalidad irrenunciable, todos los medios al alcance, deben de promover el desarrollo de todas las fuerzas y facultades del hombre, vitales, emocionales y espirituales, pero de tal forma, que las "más altas —dice Mantovani— no ocupen las más bajas" (2), pues si es cierto que la vida instintiva es la que empuja y da fuerza, no es menos cierto que es el espíritu, la inteligencia quien dirige y realiza la plenitud del hombre.

Llegado a este punto en la educación, y pese a este último planteamiento creo importante no ignorar y sí conocer la realidad de nuestros días, en este campo, cual es las dificultades que encierra tanto el planteamiento ideológico como la concreción de la tarea educativa. Son muchas las tendencias, las exaltaciones y hechos concretos, que desconciertan, confunden y presionan al educador y educando, tambaleando los cimientos más firmes del pensamiento y, cómo no, de la conducta.

El intento honrado de resolver esta confusión es bien patente. Se ha escrito en abundancia; son muchas las definiciones que se han dado y se siguen dando; y muy diversos los planteamientos que de la educación se han hecho. Pero es cierto y todos coinciden que la educación es base y clave de la convivencia humana y de que "La educación es el método fundamental del progreso y la reforma social" (3). Así ha sido visto y considerado en los momentos actuales por todos los sistemas políticos y gobiernos que han llegado a comprender "que el potencial cultural de una nación se ha convertido en un factor de existencia y poder tan importante como la estabilidad social, el crecimiento económico y el poder militar" (4).

Pero también es cierto, por consecuencia, que no hay cultura sin educación, ni ésta sin aquélla. La preocupación se cifra, por tanto, en saber que no hay política cultural sin objetivos, y aún menos que éstos no se logran si no es por un sistema educacional total.

---

(1) «Adolescencia, formación y cultura». J. Mantovani. Edt. Espasa-Calpe. Buenos Aires, 1950. Pág. 70.

(2) Ob. cit., pág. 71.

(3) «Mon Creo pedagogique», de Dewey. París, 1931.

(4) «La educación en el año 2000», de Holdegard Hammbrucher. Edt. Rialp, S. A. Madrid, 1969.

2.ª PONENCIA

En el plano de los objetivos es donde se plantean en estos momentos las verdaderas confusiones y divergencias, más quizás que en el plano de los métodos y de los sistemas, que deben ser consecuencia de aquello.

¿Cuáles son, pues, los objetivos de la educación? ¿Cuáles los que en el momento actual se señalan como más positivos? ¿En base de que son óptimos? ¿Para quién o para qué son óptimos?

Pensemos que los objetivos de la educación se dan en base al concepto total que del hombre y de la vida se tengan con visión de futuro. Por consiguiente, creo que se desvirtúa el hecho educativo cuando sus objetivos se instalan fuera del ser humano o sólo con visión de presente. Tal es el caso de aquellos criterios pedagógicos de nuestros días que se radicalizan en la exclusiva supervaloración de la productividad del hombre dentro de un marco histórico; es decir, que para estos el objetivo de la educación está en lograr que las actividades industriales, en su más amplio sentido, del hombre, sean más racionales, y más para lo que se le prepara, se le adiestra y se le convence, de que ahí está su felicidad, porque el marco social-histórico lo exige.

Esta radicalización que se presenta no tan veladamente, la vemos en los sistemas en que los objetivos de una educación han sido determinados no por el hecho real de la sustancialidad del hombre, que por sí tiene sus propios fines, sino por resultados de encuestas, cuyas respuestas queramos o no, están determinadas por el contexto social del encuestado, y su interés más próximo; por estudios económicos, estadísticos, sociológicos, etc., es decir, la educación se convierte en una mercancía más, de tal forma que sus objetivos pasan definitivamente al campo de influencia del crecimiento económico y de las relaciones políticas.

Está bien claro, pues, que en este planteamiento el objetivo de la educación no está en el propio hombre, sino en el "statu" social en que se desenvuelve.

No podemos negar lo que de positivo puede encerrar este planteamiento, tal es la inquietud y preocupación que existe por la educación como fuente de riqueza y poder para el logro de un desarrollo económico y un bienestar social, pero, sin embargo, no podemos aceptarlo si no es con grandes, grandísimas reservas, pues si es cierto que nuestra época se caracteriza por una exaltación pragmática del "tanto" y el "cuanto" no es menos cierto que el hombre por su propio ser necesita del pensamiento y de valores permanentes que no le pueden ser impuestos por una sociedad que cada vez en su desarrollo, acusa más un "sentimiento de lo efímero" (1).

---

(1) «El impacto del futuro», de Alvin Toffler.

Por consecuencia, nos debatimos hoy en día entre dos posturas en cuanto se refiere a los objetivos de la educación; aquella que considera que éstos deben ser impuestos por la sociedad y la colectividad, según su dinámica y, por tanto, la educación de la persona estará en función de las necesidades de la misma y responderá a ellas; otra, que el objetivo de la educación está en el hombre como ser íntegro, en su realización plena, en el encuentro consigo mismo, en su íntima liberalización y en su inserción en la sociedad, pero como dueño y señor de su propio destino.

El verdadero conflicto surge cuando se intenta armonizar estas dos posturas en la realidad práctica. Por un lado, tenemos una sociedad con sus estructuras, empeñada en su desarrollo y en el logro de niveles de bienestar; en una superación constante de formas y normas nuevas; en la conquista vertiginosa de arquetipos que una vez alcanzados son destruidos por el logro de otros y como fruto, los cambios rápidos de situaciones sociales que implica mutaciones de los valores.

Por otro lado, el hombre, que nace ya inmerso en esta sociedad que si por una parte satisface sus necesidades por otro lado le desarma, lo enajena, lo deja en desamparo, y es el hombre en su sustancialidad, en sí mismo, donde tiene que encontrar sus propias soluciones. Es, en este encuentro, donde el hecho educativo asienta su razón de ser.

¿Qué es el hecho educativo? ¿Qué papel juega el Teatro en todo esto?

La educación, como hecho, es la acción que se ejerce sobre el hombre para alcanzar unos objetivos propuestos, es decir, para nosotros será el esfuerzo dirigido para provocar en el hombre como ser íntegro el desarrollo armónico de todas sus facultades específicamente humanas, con el propósito de alcanzar sus propios fines que como ser trascendente tiene. Y en este desarrollo es donde el hombre encuentra la afirmación de su personalidad, su profunda libertad frente al "otro" y la sociedad. Es así como el ser humano puede manifestar su responsabilidad creadora y el dominio del mundo.

Y es esta realidad del hombre la que le obliga y le exige su presencia y participación en la perfectabilidad del mundo y de sí mismo. Es como expone Paola RICCA: "La realidad del hombre es un constante esfuerzo entre el ser actual y el ser futuro, que es imaginado como una superación positiva de la situación imperfecta en que hoy se vive" (1).

Es hacia el logro de estas metas donde debe caminar el proceso educativo, y con este asidero plantearnos la participación del hecho teatral —manifestación del hombre— en estas andaduras. Al trasladarnos al campo

---

(1) «La morte di Dio, ¿una nueva teologia?». P. Ricca. Edt. Claudian. Turin, 1967. Edt. Paidos. Buenos Aires.

de la adolescencia con el bagaje de todo lo expuesto, tenemos que intentar aceptar una serie de premisas que impone la misma naturaleza del adolescente, si no queremos perdernos en desvarío.

En la educación de la adolescencia es bien cierto que el dominio de la cultura enriquece y fortifica el espíritu, abriéndoles a nuevos valores, cultivando su sensibilidad y enriqueciendo su inteligencia, que le ayuda no a destruir sus impulsos, sino a dirigirlos y a ennoblecerlos, en definitiva, a adquirir su integridad y su unidad. En este sentido el teatro tiene mucho que hacer en el campo de la educación, con una participación más real y efectiva. Por un lado es un medio de transmitir cultura, por otro de crearla, no de una manera pasiva, sino vivencial y activa.

El esfuerzo de concentración, que en el teatro se requiere para conseguir una unidad de acción, así como la comprensión de la variedad de elementos que intervienen, son las dos notas más importantes que el teatro aporta positivamente al adolescente. Participa, pues, en el desarrollo de la capacidad de la comprensión intelectual.

La encarnación de valores, de ideales, de actitudes, etc., en una acción viva, le anima, le estimula a una imitación; como hemos dicho anteriormente, a participar en aquello y hacerlo suyo. Aquí es donde se asienta verdaderamente la participación del teatro como elemento transmisor de la cultura y de la enseñanza. Participa llevando al adolescente formas nuevas de hacer y decir, cultivándole su expresión, su sensibilidad y su gusto.

Y por último, el teatro participa en la aparición de estados emotivos y afectivos que le enriquece y le ayuda a despertar su interés y a descubrir en sí nuevas experiencias.

b) FORMAS TEATRALES MAS ADECUADAS A LA FORMACION DEL ADOLESCENTE

Después de lo expuesto, los educadores nos preguntamos cuál es, de todas las formas que presenta actualmente el teatro, el más apto y eficaz para la formación del adolescente y también ciframos la cuestión alrededor de las concepciones que existen sobre el teatro realizado por profesionales adultos para la infancia y la juventud (y por supuesto para la adolescencia) y el teatro realizado por la infancia en forma de juegos dramáticos, y por los jóvenes en forma de exposición activa de textos.

Vamos a partir, puesto que es el objeto de la ponencia, del teatro realizado por profesionales adultos dirigido al adolescente, para los adolescentes, teniendo en cuenta las formas que el Teatro actual presenta, ya que creemos que desde un plano pedagógico el educador debe de conocer la

evolución que el teatro en su manifestación va experimentando, porque, como otros elementos de la cultura, reflejan las necesidades, las aspiraciones y las innovaciones que el hombre y la sociedad presentan en su formación y transformación. Y así vemos cómo el teatro, a la par que han ido avanzando las ciencias y la técnica, ha evolucionado hasta en su propio concepto, adquiriendo una gran riqueza de formas, profundidad en el contenido e intencionalidad. Nos ayudará a nuestra tarea, el exponer una clasificación esquemática —aunque corramos el riesgo que esto siempre supone— de las diferentes formas teatrales que existen en la actualidad, con el fin de analizarlas y ver sus posibilidades educativas en un Teatro dirigido y pensado para el adolescente.

Tomamos como base las notas más destacadas que presentan en su esquema y estructura teatral.

Así pues, tenemos:

— Un teatro-espectáculo.—Su característica fundamental es lograr unas formas bellas de hacer, a través de sus elementos. Busca principalmente la belleza y pone en juego el concepto simbólico-mágico del Teatro. Su fin primario era recrear al espectador y divertir. Sin embargo, en la actualidad está cobrando gran importancia el contenido que se hace llegar al público a través del movimiento de masas, música, danza, gran esplendor en el vestuario, riqueza en el colorido y desbordamiento en la luminotecnia.

Este teatro responde más al concepto del teatro como algo mágico, algo capaz de crear un alma colectiva, en ara a la cual se ofrece la propia individualidad. El espectador se siente inmerso en ella, en donde se da una comunicación, no individual sino colectiva, de valores, de ideas, o situaciones que le hace pensar, aceptándolo o rechazándolo, pero nunca de una forma violenta, el teatro-espectáculo tiene como nota característica en general y salvo excepciones, el que no descompone el estado anímico del espectador, por el contrario, es integrador, por ser el propio espctáculo armónico, estético.

¿Qué aporta este teatro-espectáculo a la formación y educación del adolescente?

El teatro-espectáculo tiene un valor eminentemente formativo para el adolescente siempre y cuando el contenido sea constructivo y realista.

En este tipo de teatro, la unidad y el ritmo es fundamental. La variedad de elementos exigen un esfuerzo y concentración para lograr un equilibrio y armonía que den la unidad imprescindible a la comunicación con el espectador que la percibe, moviendo su capacidad de captación, de afectividad y de reflexión. Cuando se logra esto se produce una vivencia en el adolescente, en la que han intervenido no sólo el gusto, el placer por la presencia

de algo bello, sino también su capacidad estimativa, y valorativa, que le viene de que "aquello" le ha hecho pensar de una manera desgarradora, si no armónica, que le equilibra y le ayuda a ser más dueño de sí.

Frente al argumento que los detractores del teatro-espectáculo exponen, afirmando que el teatro es sobre todo participación, comunicación viva y activa entre actores y público, tenemos que decir con visión educativa que el hecho teatral no sólo es una comunicación activa en donde se utiliza a veces como vía de comunicación la explosión, totalmente irracional y primitiva, de lo más instintivo del hombre.

Nos parece que ello es una subestimación de él, al cual dejamos en el plano de lo instintivo e irracional, y despojamos al hecho teatral de su esencia, que es el sentido mágico-simbólico, el de su fantasía o imaginación, que en definitiva son características diferenciadoras del hombre, con el resto de los seres de la creación. Desde el aspecto pedagógico y educativo encontramos que cuando los seres humanos son capaces de comunicarse y asociarse alrededor de la comprensión de un símbolo, de una mística, aunque sea brevemente, el ser humano se realiza como tal y se siente más libre, pues si bien se objeta que el dar salida al mundo instintivo del hombre rompiendo moldes y prejuicios se liberaliza, sin embargo, tenemos que movidos por un afán de verdad, que si esto se institucionaliza en otras formas, por nuevas que sean, se vuelve a caer en otra esclavitud, cual es la que impone los instintos; por tanto, si es cierto que en el teatro-espectáculo no se da esta explosión de energías, también es cierto que se da una comunicación más perfecta, más humana, en la que el hombre se le estima en toda su realidad y plenitud.

Y por último, este teatro-espectáculo ofrece la posibilidad de cultivar el sentimiento estético, la sensibilidad del adolescente.

— El teatro experimental, de ensayo, de cámara.—Bajo este epígrafe situamos todo aquel teatro que asienta sus características en dos posturas fundamentales: en la de dar a conocer a través del teatro planteamientos que van de los conceptos abstractos hasta la denuncia de realidades y hechos sociales; y en la valoración de la simplicidad del montaje. El elemento fundamental es el texto y el lenguaje. Intenta este teatro encontrar y dar formas, nuevas de hacer y decir, pero lejos de la espectacularidad y la suntuosidad, y sin romper totalmente los esquemas tradicionales. Este teatro conduce a la reflexión y al conocimiento de autores nuevos, creadores de corrientes y tendencias a través de formas sencillas.

Este tipo de teatro es muy interesante desde el punto de vista pedagógico para el adolescente, siempre y cuando exista una selección previa de las obras. Les puede ayudar a pensar, a reflexionar y a conocer autores que amplíen la visión de la vida y su cultura de una manera menos costosa.

Las formas nuevas de hacer en el montaje, la simplicidad y sencillez de los elementos decorativos, ponen en juego la imaginación. Y en donde es fácil darse como complemento una exposición y coloquio.

— El teatro tradicional.—**Aquí agrupamos todo el teatro que sigue, los esquemas más clásicos de hacer teatro. Tiene importancia el texto y las formas más tradicionales de la arquitectura teatral. No se presenta ninguna innovación, sencillamente dar a conocer un texto, que casi siempre da testimonio de la realidad social del momento, a través de los elementos clásicos; decorado concreto, luces requeridas por el tiempo, vestuario actual, etc.**

El valor fundamental de este teatro está en el texto y en la forma cuidada de su puesta en escena.

Su aportación a la formación del adolescente es eficaz en la medida en que el texto encierre un interés y sus formas, gusto y duración.

— El teatro de provocación.—**No podemos ignorar este teatro en nuestros días, que si ciertamente no se da en su plenitud en España, sí es cierto que existen defensores y grupos que desean abrirse camino y llevarlo a cabo en su plenitud. Puede que lo aceptemos o no; que nos guste o no nos guste, pero es un hecho que se da y que existe, y que tenemos que conocer, analizarlo y darnos cuenta del porqué se viene dando en las sociedades más desarrolladas y además que el público más asiduo a este teatro es joven, muy joven, adolescente y los llamados "hippies" son sus más fervientes admiradores y seguidores.**

Está dentro de este teatro, como primer exponente, el LIVING THEATRE, sus imitadores y sucedáneos, que se han producido a continuación en grupos reducidos y más bien dispares.

Llamamos Teatro-impacto a aquel teatro que rompe con el esquema clásico y que su principal caracteristica es la provocación agresiva al espectador, creando un estado de tensión que le obligue a expresarse, a pasar de espectador a actor; dando lugar a una participación activa total, tanto por el contenido como por la forma. Aquí, en este teatro, los elementos claves que se utilizan son: la preparación física, la expresión corporal, el ritmo y el sonido. Apenas existe texto y diálogo (el autor teatral no tiene nada que hacer): existe, eso sí, una idea motriz que hay que dar y comunicar a través de una celebración y un ritual en la que la fuerza del ritmo, el sonido y los ruidos acompañan a la expresión total y absoluta del cuerpo, provocando un clima de tensión y emoción que levanta al espectador y lo incorpora a participar activamente, creándose un "climax" en donde se logre la catersis que sería el apoteosis final.

2.ª PONENCIA

Los creadores y seguidores de este teatro lo que nos proponen con él es una vida más sencilla —dicen—, más en contacto con la naturaleza, para lo cual el hombre se ha de despejar de todas las cargas, prejuicios, etc., que una civilización y cultura le ha impuesto, alejándole de la naturaleza y condenándole al desvarío, al desamparo. Pretende este teatro a través de la provocación agresiva liberar del espectador sus "fuerzas reprimidas", "sus energías encadenadas", rompiendo con la timidez los prejuicios y los tabúes sociales.

Interrogarnos sobre la aportación al proceso educativo del adolescente de este teatro es importante.

En la vida como en el hombre mismo nada es absolutamente negativo ni nada absolutamente positivo, como es lo mismo decir, nada es absolutamente malo, ni nada absolutamente bueno, lo que se da es el predominio de uno o de otro, apareciéndose ante nuestros ojos las cosas, los hechos, la conducta, como buenas o malas.

Si con este criterio analizamos esta manifestación teatral encontramos aspectos positivos y negativos.

¿Cuáles son los aspectos positivos? A nuestro entender, es positivo el ofrecer formas nuevas de expresión y comunicación; también el de suponer una reacción a una sociedad en la que la explosión demográfica, la tecnificación y la aceleración de la vida producen en el hombre un desamparo, una enajenación que le hace sentir su existencia como algo vacío y efímero, ausente de valores y trascendencia; también encontramos de positivo, lo que supone de revulsivo para una sociedad que en muchos aspectos parece dormida e ignorante de las propias realidades del hombre.

En cuanto a lo que de negativo tiene, creemos que fundamentalmente está en crear y alimentar una corriente contracultural que trae consigo una postura radical que se asienta en posesiones de crítica amarga y corrosiva ante las estructuras sociales y culturales, destruyéndolas sin compasión, de aquí la obsesión sexual que les guía como punto más débil y fácil de atacar y derrumbar el hombre. Y por último y consecuencia de todo lo anterior, es jugar con el mundo instintivo del hombre como único resorte.

Queda patente que los aspectos positivos no compensan los riesgos que se corren, cara a una educación del adolescente, con los negativos, tal y como sus seguidores nos lo presentan, pero no obstante encierra aspectos nuevos que pueden aportar valores, tal como son el dominio de expresión corporal, la belleza plástica de las formas, la capacidad de improvisación, la capacidad de reacción y la actividad en común.

Creo que ante este fenómeno tendrán que hablar los sociólogos, los pedagogos, los spicólogos. Nos hemos limitados a una brevísima exposición, por supuesto sin deseos de dogmatizar, pero sí de señalar y subrayar, ya

que observamos que es verdaderamente atractivo y sugestivo este teatro a la juventud. Pensemos que las razones de esta atracción es bien clara, se les ofrece un tipo de vivencias que son radicalizadas en su contorno social no sólo como algo prohibido, sino en sus planteamientos, sin que, por otro lado, esta misma sociedad ponga algún reparo a que sean utilizadas estas vivencias como mercancía de negocios lucrativos; exaltando hasta el paroxismo los aspectos hedóricos de la vida. Son estas contradicciones las que dificultan la tarea del educador, que muchas veces le es muy difícil hallar ante sus alumnos argumentos convincentes que le ayude a una búsqueda sincera de la verdad, a una noble manifestación y encuentro del amor, y un justo uso de la libertad.

De estas formas teatrales expuestas son, a nuestro criterio, dos con fines educativos las que más deben ser realizadas y pensadas para el adolescente: el teatro-espectáculo y el teatro de cámara. De bolsillo, o experimental, siempre y cuando la intencionalidad de quien lo dirige sea sana, y que les dé un contenido válido al adolescente, y no válido a los intereses de quienes lo realizan, porque hemos observado en algunas ocasiones con tristeza y un mucho de comprensión, que bajo el pretexto de la libertad, la denuncia, etc. (términos atractivos y sugestivos), que lo que se proyectaba a través del grupo de teatro de adolescente era la amargura, el resentimiento de los adultos que lo dirigían, lo cual me parece tan inaceptable como aquello que quieren denunciar, porque creo que jamás, bajo ningún pretexto, el adolescentes debe ser manejado y servir los intereses y particularismos de sus educadores y maestros.

Un problema que se presenta aquí es el del contenido de este teatro. Sinceramente creo debe partir de la realidad total, y no de un mundo fantástico e ilusorio. Dar a la visión positiva que puede ofrecer la propia vida junto con la que no lo es, pero sin engañar ni falsear.

Ofrecer los valores de la libertad, la alegría, el amor, la justicia, expuestos no de una manera ñoña y estúpida, sino real y profunda, siempre como superadoras de situaciones y del propio hombre.

Y por último, creo que para que una representación tenga eficacia en su aportación a la tarea educativa es fundamental, se tenga un coloquio sobre lo que se ha visto; se comente el texto, la interpretación y el montaje, de estos coloquios suelen salir, si se lleva bien, cosas interesantes y ayudan en extremo a reflexionar y a gustar del buen teatro.

DE LA II PONENCIA

"UN TEATRO PARA ADOLESCENTES. SU ASPECTO PEDAGOGICO"

CONCLUSIONES

DE LA II PONENCIA: "UN TEATRO PARA ADOLESCENTES. SU ASPECTO PEDAGOGICO"

1.ª La Mesa de trabajo considera que es urgente promocionar con intensidad el Teatro, como elemento importante para el adolescente en el proceso de su educación y desarrollo.

Dicha promoción debe darse tanto en un teatro dirigido a los adolescentes, como en aquel en el cual el propio adolescente encuentra un medio de expresión.

2.ª El contenido de este teatro debe abarcar las necesidades y aspiraciones de los adolescentes, respondiendo a un concepto total del hombre.

3.ª Todo teatro dirigido al mundo juvenil estará informado por el rigor y la seriedad convenientes, que exigen el respeto al adolescente, sobre todo en el momento decisivo en que se encuentra, de construcción y afianzamiento de su personalidad.

4.ª En atención al punto anteriormente expuesto, el grupo considera fundamental que bajo ningún pretexto el adolescente será manejado ni servirá a los intereses y particularismos de los adultos que los dirijan.

5.ª Es deseable que se mentalice y se formen en estas cuestiones, mediante cursos y programas diversos, a los educadores y a la sociedad en general. A estos efectos, recabamos que en la reglamentación de cursos para educadores que dicte el Ministerio de Educación y Ciencia, incluya y atienda, con el asesoramiento de la A. E. T. I. J., los aspectos que se han expuesto.

6.ª Por último, para el mejor logro de estas conclusiones, consideramos necesario que la A. E. T. I. J., contando con la colaboración de los Organismos Oficiales competentes, cree una Comisión de Estudio que abarque el campo de la investigación psicopedagógica del teatro para y por adolescentes, integrando a su vez a sociólogos, psicólogos, pedagogos, moralistas, autores, técnicos del teatro, especialistas en literatura, etc.